



Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación

FHyCS-UNaM

N° 19 DICIEMBRE 2022



► www.larivada.com.ar



La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.

Revista electrónica de la Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM

La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.

Editor Responsable: Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM. Tucumán 1605. Piso 1. Posadas, Misiones. Tel: 054 0376-4430140

ISSN 2347-1085

Contacto: larivada@gmail.com

Artista Invitado

Rodrigo Benitez

<https://www.facebook.com/rodrigobenitez.art>

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Decano: Esp. Cristian Garrido

Vice Decana: Dra. Zulma Cabrera

Secretaria de Investigación: Dra. Beatriz Rivero

Secretaria Adjunta de Investigación: Mgter. Natalia Otero Correa

Director: Dr. Roberto Carlos Abínzano

(Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandieri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Equipo Coordinador

- Romina Inés Tor (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Lisandro Ramón Rodríguez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina /CONICET)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Comité Editor

- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Diez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- Jorge Aníbal Sena (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Froilán Fernández (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)
- Natalia Aldana (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo de Redacción

- Julia Renaut (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Julio César Carrizo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lucía Genzone (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Marcos Emilio Simón (Universidad Nacional de Misiones/Universidad Nacional del Nordeste)
- Emiliano Hernán Vitale (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Asistente Editorial

- Antonella Dujmovic (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Corrector

- Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

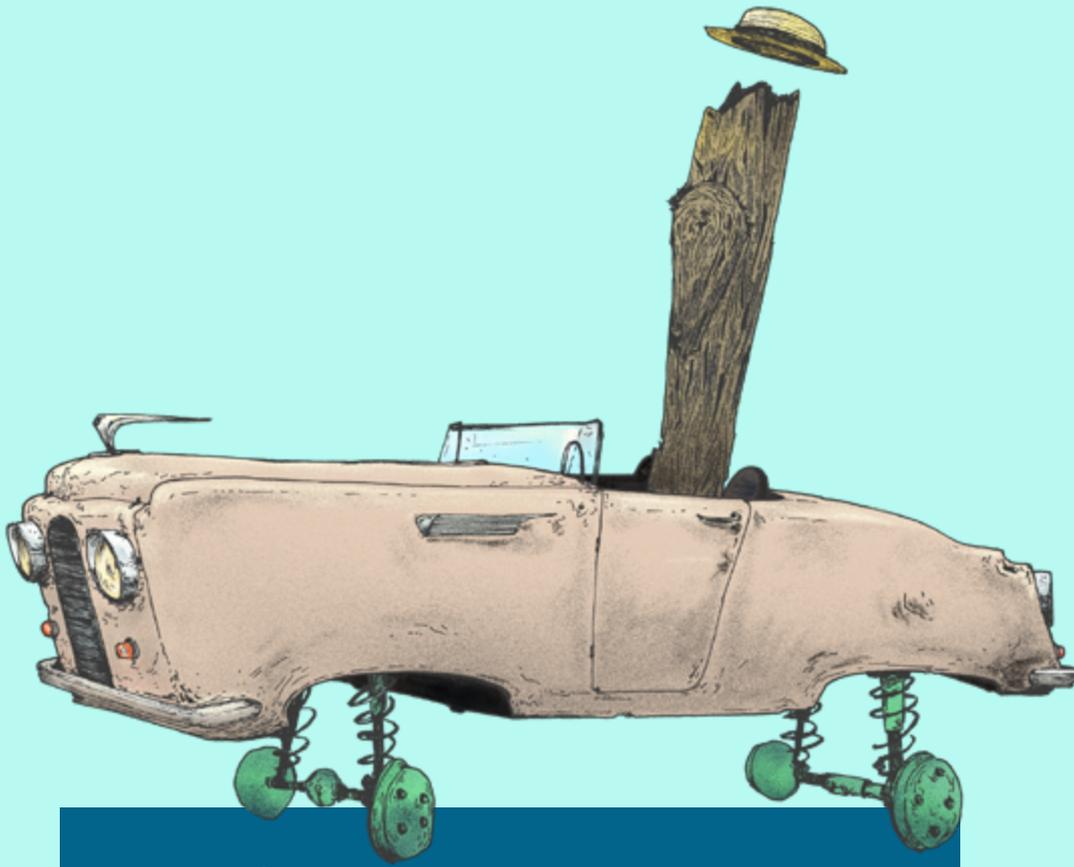
- Silvana Diedrich

Diseño Web

- Pedro Insfran

Web Master

- Santiago Peralta



ENSAYOS

“Pensar cómo pensamos el problema”: Abordaje de las masculinidades desde los feminismos de Nuestra América

Por Gabriela Bard Wigdor y Paola Bonavitta

Categorías cognitivas con valor transdisciplinario en la investigación social y humana. Su necesaria vigilancia epistémica

Por Emilias Lebus

Categorías cognitivas con valor transdisciplinario en la investigación social y humana. Su necesaria vigilancia epistémica

Cognitive categories with transdisciplinary value in social and human research. His necessary epistemic vigilance

Emilas Darlene Carmen Lebus*

Ingresado: 22/04/21 // Evaluado: 20/05/21 // Aprobado: 28/11/22

Resumen

Este ensayo aborda como tema central las categorías aplicadas en la investigación en ciencias sociales y humanas. Se examina críticamente su fundamento ontológico-semántico, su valor cognitivo y sus alcances transdisciplinarios. Asimismo, se identifican aspectos críticos e inconsistencias en la investigación en estos campos, planteando ideas generales para superar las falencias lógico-metodológicas que se detectan en las investigaciones concretas.

El propósito es abrir la reflexión mediante disparadores crítico-constructivos, que se van articulando en el movimiento de las ideas, en un espiral dialéctico que pone en tensión las herencias del pensamiento y las creencias decantadas en las tradiciones investigativas con las exigencias que instala el *modo científico del conocer*. El fin es vislumbrar un camino para superar constructos equívocos y falsas dicotomías que mantienen entrampado al desarrollo de la ciencia social y humana.

Palabras claves: Categorías cognitivas - investigación científica - ciencias sociales y humanas - vigilancia epistémica.



Universidad Nacional de Misiones

Abstract:

This essay addresses as a central theme the categories applied in research in the social and human sciences. Its ontological-semantic foundation, its cognitive value and its transdisciplinary scope are critically examined. Likewise, critical aspects and inconsistencies in the research in these fields are identified, raising general ideas to overcome the logical-methodological flaws that are detected in the specific investigations.

The purpose is to open the reflection through critical-constructive triggers, which are articulated in the movement of ideas, in a dialectical spiral that puts in tension the inheritances of thought and decanted beliefs in investigative traditions with the demands established by the "scientific" way of "knowing".

The aim is to envision a way to overcome equivocal constructs and false dichotomies that keep the development of social and human science trapped.

Keywords: *Cognitive categories - scientific investigation - social and human sciences - epistemic vigilance.*



Universidad Nacional de Molins

Emilas Darlene Carmen Lebus

** Campos de formación: Geografía, Metodología de la ciencia, Epistemología, Ciencias cognitivas y Semiótica. Títulos: Licenciada y profesora en Geografía. Magister en Epistemología y Metodología de la Investigación Científica. Doctora en Ciencias Cognitivas. Docente e investigadora en la UNNE. Docente de posgrado en maestrías y doctorados del país. Asesora de investigaciones en CSH.
E-mail institucional: emilaslebus@hum.unne.edu.ar
E-mail particular: emilaslebus@gmail.com*

Cómo citar este ensayo:

Lebus, Emilas (2022) "Categorías cognitivas con valor transdisciplinario en la investigación social y humana. Su necesaria vigilancia epistémica". Revista La Rivada 10 (19), pp 292-307 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-19/ensayos/367-categorias-cognitivas-con-valor-transdisciplinario>

Presentación del tema

Me he propuesto este ensayo para reflexionar acerca del valor cognitivo de las categorías en la investigación social y humana. Muchas de ellas provienen de las ciencias físico-naturales y, sin un análisis semántico y ontológico riguroso, se emplean para estudiar fenómenos humanos. Pero su significado y sus alcances difieren al pasar de los sistemas físico-biológicos a los sistemas sociales, y se hace necesario examinar sus fundamentos teóricos y su capacidad explicativa, adoptando una actitud de vigilancia epistémica.

La motivación que dio origen a este ensayo nace de la comunicación establecida con un profesor, realizada originalmente en estilo epistolar y como devolución a sus clases de posgrado en el Doctorado en Ciencias Cognitivas en la Universidad Nacional del Nordeste, hace ya unos años atrás.¹ En él, recojo las principales líneas de discusión plenaria en aquel contexto académico, discurridas como una conversación marcada por enérgicas posiciones entre los asistentes, donde el tema aterrizó en las *categorías explicativas* de la ciencia y los dominios de su aplicación y, en este sentido, su utilidad en la investigación en Ciencias Sociales y Humanas (CSH). Pero, además, pretendo introducir un punto de vista propio, desde una línea argumentativa metodológico-cognitiva, buscando criterios superadores, y con especial énfasis en constructos transdisciplinarios.

Frente a la pregunta del profesor, planteada en una consigna simple, escueta y a la vez abarcadora (*¿Qué dejó el curso?*), a modo de recapitulación de su enseñanza -durante sus clases presenciales- y del aprendizaje que aquellos intensos diálogos habían dejado en nosotros, entonces aprendices en un Doctorado, la ocasión era más que propicia para retomar el ardiente debate que se abrió al finalizar aquellas jornadas de formación, guiadas por su experticia académica² que conjugaba la biología y la educación, pero en un contexto donde el principal contenido-eje era la *cognición*, pues el curso de posgrado pivotaba en Biología Teórica en un Doctorado en Ciencias Cognitivas. Dicho curso era (o sonaba como) una rareza, a no ser porque los fenómenos cognitivos atañen al problema de la mente, y esta a su vez entronca con la *dirimida cuestión* de su arquitectura funcional (de base biológica), un asunto aún discutido cuyas respuestas se deslizan entre la mente y el cerebro, y sus intrincadas conexiones. ¿Es la mente la resultante del funcionamiento cerebral? ¿O es un fenómeno de tipo más general, con alcances semióticos amplios? Desde esta óptica, dicho curso no era tan extraño, pues, en definitiva, uno de los ejes -aún discutidos- en las ciencias cognitivas es la *cuestión misma de la cognición*: sus estructuras, funciones, procesos y alcances. Me abocaré seguidamente a sostener, en base a argumentos de diverso orden, las principales ideas en torno a las *categorías científicas* con las cuales se edifica el conocimiento, en tanto constituyen una cuestión cognitiva, porque intuyo que este tema es de capital importancia para la investigación en el campo de las CSH.

1 Dirigida al Dr. Raúl Gagliardi: Doctor en Biología y doctor en Educación. Exdirector del IRICE (Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación), centro de doble dependencia entre el CONICET y la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Su curso, dado en 2008, versó sobre *Sistemas Biológicos y Sistemas Cognitivos*. Desde aquel entonces, varias de las ideas planteadas por el profesor siguieron dando vueltas en mí. Creo que este proceso me ha conducido a su profundización y a la búsqueda de evidencias a favor.

2 Me refiero al Dr. Gagliardi, acreedor de una gran trayectoria científica y una vasta experiencia recogida de sus estancias en distintos países (de Europa, Asia y África) por sus trabajos como investigador y consultor de organismos internacionales.



Especificidad de las categorías científicas y su lugar en el proceso ascensional del conocimiento

Toda noción, cualquiera sea, alberga un sentido determinado. Así como Octavio Paz (2004) refiere al *pachuco* como un ser de identidad difícil de establecer, el problema de las definiciones también alcanza a las categorías científicas, y resulta aún más apremiante. Pienso que no podemos transpolar sin más -sin reflexión rigurosa previa- las categorías útiles en un nivel de análisis o dominio de la realidad *como* conceptos válidos para otro nivel. Empero, este descuido suele estar muy presente en las CSH pues sus disciplinas se cimentaron con *conceptos prestados* de las ciencias pioneras (física, química y biología), a la vanguardia casi hasta fines del siglo XIX. Ahora bien, llamar a la reflexión sobre este ejercicio traslativo de categorías tiene su costo. La reacción no tarda en aparecer (como lo había experimentado aquel profesor, en carne propia). Ahora, ¿por qué suele suceder esto?

Casi siempre todo cuestionamiento se vivencia con cierta angustia, producto de la *sorpresa inicial*³ originada por la crítica. No se trata de un mero capricho insolente de arremeter contra las ideas que a la mente le son veraces y confiables; más bien es una irrupción que pone en jaque nuestras firmes creencias. Cuestión que no debería sorprendernos, porque -como lo ha señalado Peirce (1988)- todo lo que *creemos saber* lo sabemos a partir de nuestra *base de creencias*, y el conocimiento mismo es una trama muy compleja de creencias y de dudas. ¿Dónde está entonces lo fructífero del debate? Para ejemplificar estos traslados categoriales en la investigación en CSH partiré de la noción de *autopoiesis* -en su idea basal-, un constructo nacido en el campo de la Biología.⁴

En primer lugar, la *autopoiesis* no es una noción banal, de modo que no puede llevarse de un dominio a otro sin compromisos epistémicos. Al contrario, es una categoría *muy específica*. En un sentido más general, el propio Bateson (1993) cuando formuló su tesis sobre los *tipos lógicos* nos alertó sobre el peligro de extrapolar conclusiones inherentes a un nivel lógico *como si* fuesen válidas en otros niveles; algo parecido sostuvo Piaget (1967) al indicar que la *causa* nunca puede hallarse en el plano donde observamos las relaciones estudiadas, sino en otro nivel más integrador, no directamente asequible a la facticidad inmediata.

La *autopoiesis* es una de esas nociones -yo diría- peculiares en la ciencia, pues implica que *algo* se construye solo a partir de lo que en ese mismo algo está construido (por ej., lo que ocurre en la célula); considerar cómo se regenera la membrana celular, su permeabilidad a partir de sus mismas interacciones, es realmente sorprendente. En efecto, un *sistema autopoietico* determina sus propias condiciones de existencia. Esta auténtica paradoja, donde *lo formado es condición de posibilidad del proceso de formación y este a su vez regula lo formado*, se capta admitiendo que el sistema *es* el conjunto de partes y sus interacciones; por fuera de esa estructura relacional y dinámica no hay nada que *sea* para la célula. Por lo tanto, la célula *es*

3 Sorpresa que genera un sacudón de nuestro edificio cognoscitivo, y que incluye el proceso formativo-profesional.

4 Desarrollada por Humberto Maturana y Francisco Varela (1973) para explicar la auto-organización de la célula.



el sistema de interacciones en un proceso ininterrumpido.⁵ Siguiendo a Maturana y Varela (1973), la célula se preserva *viva* por la química (= plexo de reacciones) operante en su red. La *autopoiesis* suscita su continua producción de sí misma; es una máquina organizada, una unidad (con identidad y dinámica auto-constructiva) *invariante* -como señala Varela (2003)- y su especificidad consiste en “pensar en su auto-referencialidad como aquella organización que mantiene la propia organización como invariante” (Varela, 2003: 4). Aunque sus reacciones químicas cambian constantemente, el patrón es el mismo y la *organización* garantiza su invariancia. Esto me remite al punto siguiente.

Segunda cuestión. A la *síntesis* la determina el *todo*, es decir, el *sistema* que es la *red de reacciones físico-químicas*. Para esto, se requiere de un orden y de que cada parte haga lo que tiene que hacer, aunque *la parte no tiene conciencia de lo que hace*. Dicho de otra manera, el *en-sí*⁶ no es posible como algo separado; cada parte *hace* (= se constituye) al *volverse un ser-para-otro*, o sea, interviniendo en reacciones con otros elementos, y es la red -como totalidad- la que determina un *ser-para-sí*, con *clausura informacional*, deviniendo en célula a partir de esas interacciones dinámicas y aislado de eso! A ese nivel no hay conciencia.

Siguiendo a los mentores de esta noción, una unidad *autopoietica* es una máquina organizada que establece su propio dominio topológico (su espacio), a partir de esa red de reacciones operante. Como el espacio es auto-contenido, el adentro y el afuera no existe para la célula. Ella es ciega a todo lo que no pertenece a esa red de reacciones.⁷

Sin embargo, en la medida en que los humanos somos seres cognoscentes, y especialmente *semióticos*, generamos significaciones constantemente y atribuimos significados, y estos terminan entificando o creando realidad respecto a las *cosas*, a las *relaciones* e incluso a otras *personas*. Empero, los destinatarios de esas atribuciones de sentido somos, en verdad, nosotros mismos, no la cosa-en-sí⁸ hacia la cual se dirige la mirada.⁹ Volviendo a la noción de *autopoiesis*, existe una diferencia cualitativa importante entre decir <La célula percibe>, o bien, <Nosotros *decimos*

5 Sin embargo, en informes, artículos, etc. se suele hallar un uso poco reflexivo de esta noción, como cuando se la aplica, por ejemplo, a un sistema económico de subsistencia. Aunque algunos sistemas sociales muestren cierta analogía con el funcionamiento de la célula, hay una diferencia radical: todo sistema social es *abierto* (por más autárquico que parezca).

6 Empleo aquí las categorías fenomenológicas de la dialéctica hegeliana, a saber: *ser-en-sí*, *ser-para-otro* y *ser-para-sí*. Cada una de estas son *momentos* del método dialéctico, a saber: el de la tesis, el de la antítesis y el de la síntesis.

7 Por eso -a mi criterio- es inadecuado hablar de medio externo porque este no puede definirse por extensión (en el espacio) pues esto no es la esencia de la *autopoiesis* que consiste en ser un *sistema de relaciones* donde opera la *clausura informacional*. Por tanto, es más apropiado decir medio de adaptación para designar aquello que no forma parte de la red.

8 De ahí que para Kant la cosa-en-sí queda fuera de toda indagación, porque el *conocer* opera dentro de los marcos de experiencia posible. Y esa experiencia humana es la *experiencia del significado y del sentido al mismo tiempo*.

9 Ángel Riviére (1991) ha advertido este problema, que en esencia es el talón de Aquiles de la introspección. En los estudios sociales y humanos, y más aún en el estudio de la mente (ciencias cognitivas), se impone reparar en el fundamento observacional de esas *atribuciones de sentido*, un aspecto muchas veces descuidado cuando la investigación social-humana aterriza en el caso único, y solo en eso. La pregunta: ¿qué pertenece al caso fáctico y qué proviene de nuestra construcción semántica sobre él?, queda, muchas veces, sin respuesta. Y esto no solo es una debilidad del diseño metodológico y falta de sagacidad investigativa, sino -como señala- un gran *obstáculo epistemológico* para el avance de la ciencia en estos dominios.



que la célula percibe>; en el primer caso, estaríamos mimetizándonos y, por lo tanto, confundiendo nuestro proceso cognitivo con lo que ocurre en el sistema célula (= sistema y subsistemas de interacciones físico-químicas). Así, a ese sistema *autopoietico*-relacional, dinámico y cerrado- le damos el nombre de célula, pero jamás tenemos acceso a la *célula en-sí* (en su absoluta abstracción, en tanto *universal abstracto*). Lo que vemos en el microscopio es esa red relacional que se sostiene a sí misma. Entonces, he aquí la lección: hay que ser cautelosos con los términos que usamos, porque los conceptos tienen una *carga semántica densa* (en tanto remiten a una ontología subyacente) y, en consecuencia, pueden ser inútiles en otras esferas de la realidad.

Tercer punto. Otra enseñanza valiosa refiere a la *distancia* que es preciso tomar respecto al objeto de estudio, sabiendo que esto encierra en sí una *contradicción inmanente*, pues el objeto de alguna forma nos condiciona en el *proceso del conocer*, tanto como nuestro propio punto de vista (conceptual-representacional) sobre una parcela del mundo en el acto de su captación fenoménica. ¿Qué queremos decir entonces con tomar distancia? Simplemente deslindar los dominios y delimitar los sistemas de análisis implicados cuando deseamos investigar un tema. En esos momentos opera la *construcción de un objeto*; por ser una abstracción que va alcanzando nitidez creciente y su aprehensión se hace desde las experiencias cognitivas previas, por una parte, aquel resulta *modelizado a saltos*, es decir, *por aproximaciones sucesivas*. Y, por otra, este acercamiento ocurre mediante *constructos (o categorías) aprehensivas* para asimilar su ontología, las que conducen a su comprensión desde esos saberes disponibles (aunque en principio no sean estrictamente saberes científicos). De ahí que Ladrière (1978: 39-42) denomina “precomprensión modelizante” a este primer acercamiento a la *situación de investigación*.¹⁰ Por su parte, Samaja se refiere al producto resultante de estas operaciones con el término *objeto-modelo*.¹¹ Y desde mis convicciones nutridas en la tarea de acompañar a tesis y a investigadores, entiendo a esa primera intelección como una *construcción semiótica*. En definitiva, *eso* que investigamos es el *advenimiento escalonado* de un *objeto*; objeto que remite a elementos materiales, a procesos o a significaciones (o a todas estas formas juntas del *ser*), pero a su vez, a un subsuelo de nociones previas y creencias disponibles. Opera ahí una mutua *determinación* entre el *ser* y el *conocer* (objeto y sujeto se encuentran, en un todo creativo y dialéctico).

Ahora bien, la cuestión de fondo en el tema (el traslado de categorías en un proceso investigativo) nos lleva a hurgar -continuando con el ejemplo que veníamos dando- en lo que sucede, a nivel categorial, en el *pasaje* de un sistema *autopoietico* a la constitución del organismo viviente y, de este, a un sistema cognitivo.¹² Noto aquí cierta similitud con los niveles ascensionales de las estructuras cognitivas de Piaget. A su vez, Maturana y Varela (2003) -en el desarrollo de sus ideas- hablan de distintos niveles de acoples estructurales. En este punto me llamó poderosamente la atención la explicación de aquel profesor dictante del curso de posgrado -referido al inicio de

10 Hablo de *situación de investigación* porque, en esos momentos, aún no existe un objeto de estudio en sentido estricto.

11 Idea basal que define el pensamiento samajiano, pues aparece, de manera explícita o latente, en sus distintas obras.

12 Incluso la constitución del *sistema percipiente*, como antesala de un *sistema cognitivo*. Un abordaje interesante sobre estos distintos niveles del ser, especialmente al pasar de la célula a la mente, puede hallarse en: Ibáñez, A. (2005).



este ensayo- cuando acotó que un sistema *autopoiético* surge del orden: es un orden que emerge del orden. Entonces, el desafío es dilucidar qué hace que de ese *orden* surja la célula (unidad mínima de lo vivo) y que esto dé lugar a la (auto)organización¹³ de los sistemas vivos (organismos) y, en particular, al *sistema cognitivo*. Sí, cuestión verdaderamente enigmática, pues mientras estos apuntan a la *negentropía*, los sistemas físicos tienden a la entropía creciente. La capacidad de un sistema (*autopoiético*) de regenerarse a sí mismo es maravilloso y sorprendente, la base de la vida. La comparación no deja de ser paradójica, pero estamos aún lejos de hallar una explicación satisfactoria.

En concreto, lo argumentado hasta aquí permite remarcar la vigilancia extrema requerida cuando pretendemos hacer ese salto, de un domino a otro de la realidad, no porque el salto esté prohibido, sino porque debemos asumir el riesgo de las categorías que nos habilitan a conocerlo. He aquí el desafío: al estudiar los procesos y sistemas cognitivos (incluso los modos de inteligencia artificial) estamos llamados a dilucidar *cómo se produce este salto* (de los sistemas vivos elementales a los sistemas cognitivos) y *qué hay* en ese salto. Entonces aparecen nociones tan caras al dominio de la cognición como son las categorías de representación, modelos, analogías, *semiosis*, mente, percepción, arquitectura cerebral, funciones cognitivas, información, significados, entre otras. Por ello, antes de usar determinadas categorías debemos ponerlas entre paréntesis, no para desacreditarlas, sino para ubicarlas en su debido lugar: ¡como nociones a ser discutidas!, ya que si logramos pasar del significado *en sí* (que solemos atribuirle), negando sus alcances semánticos *per se*, sería muy provechoso para la investigación. Veamos cuál es la razón de esta afirmación.

Hegel (2002) sostiene que cuando una categoría -que consideramos firme- es negada (dejando de ser un *en-sí* de certeza absoluta) volviéndose un *ser-para-otro*, este es el *momento de pura negatividad*. Sin duda, lo que aparece allí (en ese momento) es una *contradicción radical*, desnuda. En ese estado de incertidumbre se abre camino un *proceso abductivo* (o retroductivo) para configurar *el caso en cuestión*. Sin esto, resulta imposible saber de qué se trata *eso* que deseamos conocer y, en consecuencia, tampoco sabremos con qué categoría aprehenderlo (y posteriormente, explicarlo). Respecto a este necesario esfuerzo, también Bruner (1996) llamó la atención; tal alumbramiento va *deviniendo a tientas* (en el proceso de investigación hacia adelante) pero, una vez allí arriba, en la cima, lo que equivale a decir, posicionados *ya en el conocimiento de algo*, esto es, cuando lo hemos obtenido y solo entonces, podremos deshacernos de los constructos tortuosos e imprecisos -pero fecundos- de los que nos hemos valido -coincidiendo con Bruner- para *subir la cuesta abstracta*. Esto, como sabemos, es propio de las *metáforas*. Bateson (1998) resalta inclusive el valor heurístico de las *nociones borrosas* de las que nos prendemos inicialmente, o sea, en la génesis del saber, a las que califica como *conceptos muy retorcidos*.

Por cierto, toda metáfora instala un *traslado*, como el ingenioso artilugio semiótico llamado *catacresis*. El recorrido ascensional en la captación y aprehensión *primera* (inicial) de un objeto cognoscible está dinamizado por *construcciones metafóricas*

13 Es decir, un sistema tal que tiene la capacidad de organizarse a sí mismo. Esto, por otra parte, es el atributo de los sistemas vivos (entre los cuales están, por cierto, los sistemas sociales). De ahí la importancia de captar correctamente lo que está en juego en un *sistema autopoiético*, es decir, *cerrado* (cerrado por su propia naturaleza, o sea, en lo que *él es*).



que, llegado su momento, conducirán¹⁴ a abducir el caso, a partir de aproximaciones analógicas que nos conectan con experiencias *ancladas en la vida misma*. Ahora bien, estando en el proceso de contrastación empírica de las conjeturas asumidas, es decir, al operar en la lógica dura del método científico,¹⁵ es preciso entonces *resituarse el lugar de las metáforas*. Reconocemos su riqueza en la génesis de una *hipótesis* como una forma de cercar un objeto-problema, o sea, en el advenimiento de una presunta respuesta, pero en su fase contrastiva con los hechos en cuestión se precisa algo más. Este algo más atañe a los *conceptos* que permiten *resignificar* las construcciones metafóricas trastocándolas¹⁶ en categorías precisas y conexiones lógicas que ya entroncan con el momento de la *universalidad del concepto*.

Llegamos así al punto crítico de la investigación en CSH: confundir ambos constructos o, peor aún, utilizar metáforas y no conceptos. Conformarse con las metáforas ha conducido, en numerosas ocasiones, al uso de conceptos de las ciencias naturales para *explicar* hechos sociales, limitando así el esfuerzo hacia un desarrollo categorial propio, indispensable para lograr *teorías pertinentes* a sus objetos de estudio. Por ejemplo, Dittus y Vásquez (2016) ven en la *autopoiesis* una categoría propicia para estudiar la autonomía de sistemas sociales, en la misma línea que antes, en 1984, Niklas Luhmann vinculaba lo social y lo comunicativo. Para dichos autores, la operatoria de los sistemas sociales autónomos (como la autopoiesis en el dominio biológico) vendría dada por los *significados compartidos*; y la autoorganización de un sistema social (como entidad autónoma) por los *procesos narrativos* debido a las coordinaciones de lenguaje que se cumplen en los humanos como seres discursivos. La comunicación, vía la *conversación* -como su plano concreto-, es, para ellos, la condición de autonomía; argumentan que mediante las operaciones cíclicas recursivas dentro de los límites del lenguaje cumpliría la propiedad de circularidad interna de un sistema *autopoietico*. Así lo señalan: “No hay contacto con el entorno, sino que la comunicación es parte de él. La clausura operacional trae como consecuencia que el sistema dependa de su propia organización...” (Dittus y Vásquez, 2016: 139). Sin embargo, este reemplazo de moléculas por comunicaciones -según la propuesta de Luhmann- no es acertado para el propio autor de la noción de *autopoiesis* (Maturana) -como puede constatararse en Maturana y Pörksen (2004)- ya que las comunicaciones presuponen humanos que se comunican, y no solo comunicaciones como sostiene Luhmann (1998). A mi modo de ver, cabe dudar de que un sistema autorreferencial definido por las *semiosis* compartidas de los procesos narrativos se sostenga solo *en sí y nada más que eso* (como ocurre en la célula), ya que tal sistema sigue abierto a su entorno. Más aún, en un mundo globalizado, signado por la instantaneidad de la in-

¹⁴ Esta distinción entre *conducir a* y *obtener el caso* se impone, porque *el andamiaje metafórico se sitúa en momentos previos a la abducción del caso en cuestión*. Así, mientras la metáfora es un recurso analógico de la mente humana para *aproximarnos a lo desconocido*, la abducción permite configurarlo por referencia a cierta Regla allí operante, lo cual ya es un esfuerzo de *tipificación* de eso (caso presunto) que está implicado en la situación-objeto de estudio.

¹⁵ Esa lógica dura viene dada por la *deducción* que impulsa las acciones hacia la contrastación empírica, buscando confrontar o referenciar conceptos, ideas presuntas y/o conjeturas (creencias, al fin) en la base observacional de la ciencia.

¹⁶ En la física (y ciencias naturales), esta *transformación de metáforas en conceptos* opera como *traducción* de las nociones germinales en fórmulas lógico-matemáticas. En las ciencias sociales, este mecanismo está igualmente presente en el movimiento hacia el desarrollo teórico, aunque los conceptos y teorías no se expresen como modelos matemáticos acabados.



formación y el *tráfico* de significados que se transportan en formas sígnicas disímiles (ergo, distintas sintaxis comunicativas) pero con una *comunicabilidad*¹⁷ intrínseca, nos habilita a pensar que aun los sistemas sociales aparentemente autónomos están abiertos a contextos *macrosemióticos* ampliados, tal como el propio Peirce lo ha dejado esbozado al hablar de la semiosis infinita.

Retomamos ahora el eje del planteo introducido más atrás, sobre la contradicción que se instala cuando negamos saber lo que sabemos, esto es, cierta categoría que creíamos apropiada para comprender / explicar cierto problema. Vuelvo así al diálogo final de aquel debate con el profesor -comentado al inicio del ensayo- como motivación de esta reflexión. Mi intervención en público -en ese entonces- (guiándome por la *semiotización*¹⁸ de la situación plasmada en los relatos de los participantes) posibilitó al grupo recapitular planteos allí disparados. Pero, ¿desde qué perspectiva? (estará pensando el lector). Pues bien, desde el enfoque *apropiado (asimilado y resignificado)* de quien está muy empapado en un pensamiento con un potencial heurístico.¹⁹ ¿En qué sentido mis palabras pueden haber colaborado en el proceso de pensar la clase de aquel profesor *en clave del Doctorado en Ciencias Cognitivas* (que cursábamos en aquel momento)?

Pienso que mis afirmaciones respecto de las metáforas y analogías como precursoras de la inferencia abductiva de hipótesis sirvieron como un disparador para indagar la *respuesta del profesor*, quien entonces aseveró: “Hay que tener cuidado; hay que analizar si un concepto es válido o no”. Pero esto no significa desterrar las *metáforas o los modelos mentales* que guían nuestra búsqueda, sino reflexionar *cuáles son sus límites*. Las CSH, débiles aún en sus soportes teóricos, necesitan capitalizar esta enseñanza para examinar sus investigaciones. Así, mientras Maturana fue madurando cierta apertura de sus ideas originarias en torno a la *autopoiesis*, su discípulo Varela ahondó la postura de diferenciación de esta categoría respecto a sus usos no pertinentes para abordar objetos de otra naturaleza (básicamente sociales).²⁰

Conjugando tal vigilancia -de las categorías cognitivas en general- con el ejemplo de la *autopoiesis* que veníamos dando, podemos colegir otra lección. Si a nivel de la célula no todo lo que viene del exterior es *captado* por el organismo y, en consecuencia, no todo es *significativo* para aquella, entonces cabe admitir que hay elementos que vienen de afuera que sí resultan significativos, al ser incorporados (ej. la glucosa). Sin embargo, es la propia organización autónoma del sistema (y su *significancia* para sí misma) la que establece los límites respecto a la exterioridad (el entorno). No obstante, hay *cierta sensibilidad*²¹ de la red para reaccionar frente a determinados

17 Comunicabilidad = disposición a ser comunicado y entrar en una esfera de semiosis compartida. Cfr. Parret, H. (1993).

18 Mediante los signos que expresaban la *situación global que se vivenciaba* (como una experiencia colectiva) en tal discusión; signos que eran palabras, gestos, imágenes evocadas en la memoria como marcas semióticas de lo que allí pasaba por las mentes y las encrucijadas retóricas de sus protagonistas, incluida mi propia persona.

19 En mi caso, mi formación me hacía deudora del pensamiento samajiano, no solo por haber sido discípula de Juan Samaja, sino por haber compartido con él ricas experiencias formativas en la docencia de posgrado (dictado de cursos y maestrías, por ejemplo).

20 Incluso hubo disenso entre Maturana y Luhmann respecto a las posibilidades de usar dicha categoría en sistemas sociales.

21 No sé si sensibilidad sea el término apropiado, pero intuyo que se trata de algo así en el efecto que producen las enzimas.



estímulos.²² Analizando esto como *semiosis*²³ advertimos allí una interesante convergencia de las ciencias que se ocupan de los fenómenos de la vida (en toda su expresión) con la perspectiva de las ciencias cognitivas, y un encuentro fecundo de campos transdisciplinarios (por ej. ciencias cognitivas, semiótica, metodología).

Pasemos a otro punto no menos importante. Ciertamente, toda ciencia progresa cuando acumula muchos datos que hablan de *los hechos*. Ahora bien, en la investigación social se tiende a alivianar el control metodológico; me refiero a la *validación* del método empleado, y de su efecto en todo el proceso cognoscitivo. Su descuido conlleva el riesgo de que el producto obtenido (resultados investigativos) carezca de validez y/o confiabilidad, lo que desacreditaría sus atributos de *conocimiento científico*. Por otro lado, en la lógica del proceso de investigación participan distintos *caminos inferenciales*: las metáforas (y las analogías en general) y la abducción en la génesis del conocimiento, la deducción que impulsa la investigación hacia adelante y la inducción que vigila la evidencia empírica en relación a la hipótesis. No hay *una inferencia*, sino -como señala Samaja (2005)- un *sistema de inferencias* actuante.²⁴

Llegamos así al asunto quizás más álgido -entre los investigadores sociales-: el estatus de las conclusiones de la investigación. Me refiero a la *comprensión de los alcances* de la *generalización*, habitualmente asociada a los resultados del estudio. Empero, el meollo de la cuestión radica en dilucidar lo que *se pone en juego en el caso mismo*.

En principio, observamos cierta tendencia, preocupante, a hacer investigaciones de una manera poco rigurosa, metodológicamente hablando. Bajo el pretexto de *estudio de caso*, con frecuencia las indagaciones no avanzan más allá de la descripción de sus *caracteres distintivos*. Sin embargo, desde una mirada dialéctica, ningún caso -a mi juicio- es único, porque -como lo he señalado en aquella clase- *todo caso lleva implícita la pauta del Tipo* al que se subsume; es decir, el caso alberga cierta pauta. Simplemente digo que, si algo es un caso, lo es en tanto *caso de cierta Regla* (o Tipo que lo subsume). La relación caso-Tipo (Hegel diría entre espécimen y especie) es una pauta o patrón comportamental que hace pertenecer el caso a cierto *universal abstracto*. Por ello, *en el caso siempre hay más de lo que salta a la vista*; un desborde generado por el movimiento del *concepto* que propugna por develar el *efecto de sentido* que instala el universal abstracto, pero que cuando se revela como *Regla de sentido*,²⁵ implícita y actuante en la singularidad del propio caso, este devie-

22 Samaja admitía esto como una hipótesis probable (he leído algo parecido en otros autores).

23 En estas cuestiones trabajan biólogos y semiólogos, en áreas diversas como biosemiótica, biorretórica, entre otras.

24 Con frecuencia, la investigación en CSH adolece de una mirada estrecha de esta cuestión. Quienes critican a los neopositivistas arremeten contra la deducción y, entonces, se inclinan a investigaciones cualitativas y arguyen que su método es inductivo. Pero recordemos las insistentes críticas de Popper sobre la inducción y sus limitaciones para validar, sobre esta, las conclusiones de un proceso investigativo. Pienso que quienes aman los estudios de casos, haciendo panacea de esta estrategia metodológica, y con ello, la inducción de conceptos desde los datos (en tanto argumentan que así adquieren más validez), *descuidan otras inferencias* que intervienen en el *proceso de investigación*. Cierta especie de idolatría a lo cualitativo que suele suscitar estos diseños investigativos en CSH tiene distintas consecuencias. Una es la falsa creencia de que, al ganar más terreno, como ha venido sucediendo en la práctica investigativa, se solucionan los problemas epistémicos de fondo. Otro efecto es el sesgo que de antemano se impone a la indagación de sus objetos de estudio, que a veces inclusive son *sistemas complejos* que ameritarían distintas vías de abordaje. La carencia de fundamentos metodológicos consistentes que avalen estas tesis resulta realmente sorprendente.

25 Peirce llamaría a esto un *interpretante final o lógico* (no confundir pues con el intérprete).



ne entonces en *universal concreto*. Este proceso de develamiento cognoscitivo solo se puede comprender desde una mirada dialéctica de la transformación de las categorías operantes. Incluso el análisis e interpretación de los datos en una investigación empírica realiza ese movimiento, y hasta la *explicación científica* misma (en el sentido lógico-semiótico del término) consiste en esto, precisamente. Por un lado, el conocimiento del caso, como instancia reveladora de *cierta pauta explicativa* (Tipo al que pertenece), supone ese recorrido ascendente. Dice Hegel: “Lo verdadero es el todo. Pero el todo es solamente la esencia que se completa mediante su desarrollo” (Hegel, 2002:16). Y, por otro lado, el conocimiento que allí surge no se ciñe al *objeto*, lo desborda y adviene como *sujeto*. En sus palabras: “El elemento del movimiento dialéctico es el puro concepto, lo que le da un contenido que es, en sí mismo y en todo y por todo, sujeto” (Hegel, 2002:43).

Los psicoanalistas -más en la línea lacaniana- suelen señalar que el *sujeto* irrumpe con cierta *violencia en el objeto*, dado ese alumbramiento cognitivo que puja a un patrón explicativo. Como *sujeto*, es la propiedad de la mente de penetrar en la *sustancia* para impregnarla de sentido, porque el *universal* mismo está tanto en el sujeto (como capacidad y acto de inteligir la realidad, no por fuera del mundo, sino dentro de él²⁶) como en el *objeto* (en tanto potencia de desborde que no se ajusta *plenamente* a la sustancia); es decir, en lo que une ambas dimensiones: lo real-existente y el pensamiento.

Esta convergencia opera en el caso, que fuerza la búsqueda de la pauta (el universal), lo cual es *otro modo de entender el proceso de generalización de la ciencia*. Conocer científicamente supone inscribir *el caso* en el ápice del *universal* (= Regla o pauta explicativa, patrón de significación, interpretante lógico), y si la investigación no es capaz de generar este *alumbramiento de sentido* entonces el edificio de la ciencia se derrumba, pues nada tiene sentido *en sí* (como caso-en-sí). Para que algo devenga *para sí*,²⁷ aun la llamada investigación de caso deberá encontrar los invariantes universales²⁸ que trascienden el *mero caso empírico* donde ancló el análisis (incluso si, como ejemplo extremo de caso único, nos refiriésemos a Hiroshima y Nagasaki); exigirá establecer su pertenencia a cierta *especie* de fenómeno.

Clarifiquemos un poco más este enredado asunto contenido en la dialéctica caso-Tipo. Pensar las bombas atómicas sobre Japón como un caso único por el hecho de que se arrojaron en *solo dos ciudades y en un momento dado* de la historia humana, resultaría un grueso error. Podría inducirnos a concluir que no debemos exasperar.²⁹

26 Para Maturana y Varela (2003) esto se debe a que los humanos somos *seres lenguajeantes (discursivos)*. Desde la perspectiva dialéctica del doctorado en el que me he formado, me inclino más a pensar que el *pronunciamiento del mundo* (o sea, en el *decir*) asume ese mundo como consustancial al sujeto. La subjetividad se realiza en el mundo y no por fuera de él; de lo contrario estaríamos cayendo en un *a priori* de las estructuras cognitivo-comunicativas (al estilo de Chomsky, por ej.).

27 O sea, *algo con sentido*, hacia donde apunta la ciencia, lo cual se logra cuando el objeto de estudio ha podido ser explicado conforme a ciertas categorías válidas de análisis.

28 Entiéndase por esto las propiedades cualitativas del objeto, que hacen a la esencia misma de *eso que es y cómo es*.

29 Sin embargo, aun en EE.UU., país de los ideales y confianza en el futuro -como nos recuerda Octavio Paz al escribir la posdata de su obra (en 1999)-, esa sociedad se volvió consciente “del peligro de aniquilamiento *universal* que entrañan las armas nucleares” (2004: 25; la palabra en cursiva es mía: E.L.). Conciencia que, a raíz de las actuales amenazas rusas de ataques con armas nucleares a Ucrania (en la guerra entre ambos países, en el devenir de 2022), hechas extensivas al mundo occidental, es una clara evidencia que el caso japonés no es único (ni en el horizonte temporal, ni en el espacial); un caso realizado sí, pero no único.



Pero si, además, comenzamos a analizar los casos de la afectación provocada por esas bombas atómicas, *en el nivel más desagregado de los datos* (por ej.: en muchos habitantes japoneses y de la región, en los suelos radioactivos, en los espacios agrarios del entorno, en las áreas urbanas, etc.), entonces el objeto se ha abierto *ahora* (o sea, en este plano ontológico) en un conjunto de unidades de análisis de otro nivel de indagación (debido a esos variados entes en que se *particularizó el caso [¿único?] de estudio*: Hiroshima / Nagasaki en tanto singular -o plano focal-). Tal *desagregación de la unidad* del objeto de estudio, abriéndose *en muchas partes* (= muchos individuos afectados; = muchos edificios arrasados, etc.) evidencia que el caso en cuestión (Hiroshima / Nagasaki) no es un *caso único*,³⁰ sino el *advenimiento de una complejidad de casos de análisis* en otros niveles menos integradores (que también son casos; me refiero a: vidas afectadas, procesos contaminantes, transformaciones paisajísticas, áreas desoladas, etc.). En la particularización del objeto de estudio opera la *numerosidad*. Pero, ¿por qué esta es importante? A mi juicio, porque al aumentar el tamaño de la muestra podemos descubrir las dimensiones *cualitativas* del objeto, posibilitando así inscribir el caso como caso de una Regla (un universal) que permite comprenderlo y hallar respuesta a cierta pregunta de investigación, pues en definitiva esperamos que *emerja la pauta explicativa desde las diferencias* del universo estudiado. Ladrière (1978) ha señalado que lo más relevante de la matemática no es la cuantificación sino la construcción de conceptos a partir de ella; por cierto, esta arista -que implica un meta análisis- es poco explotada en la indagación científica. Más aún, en las investigaciones sociales y humanas nos percatamos de que en ese recorrido -o esfuerzo de descubrimiento de la pauta explicativa- hay escasa utilización de los métodos empíricamente probados de análisis cuantitativos -sobre todo en el proceso inferencial que, desde la numerosidad del fenómeno en cuestión (en sus distintas escalas aprehensivas), lleva a los conceptos como propiedades fundamentales del objeto cognoscible (en develamiento en la investigación)-, en la misma línea del señalamiento de Ladrière. Pues bien, si este esfuerzo de ir de la *cuantificación* a la *cualificación*³¹ es inherente a la matemática, la ciencia de los números por excelencia, ¿cómo no habría pues de serlo para las otras ciencias -sociales-?³² Debo aclarar que no estoy enalteciendo³³ los métodos cuantitativos (como algunos pretenden, buscando imponerlos como el único y excelso *modus operandi* de la ciencia). No. Al contrario. Coincidiendo con Bateson (1993) que *la cantidad no determina la pauta*, nos preguntamos entonces para qué sirve la estadística. Y respondemos: la estadística garantiza que se pueda *revelar la pauta* -presente subrepticamente y *operante en la numerosidad* del fenómeno/hecho que se estudia-, pero sin quedarnos en la descripción de la *regularidad* numéricamente expresada. Más aún, la propia estadística aclara que descubrir una regularidad en cierto nivel (X) de análisis no significa hallar

30 Compréndase bien: el hecho de que ese desastre humano debido a las bombas atómicas tenga la *apariencia* de caso único se debe al "*Tipo*" de *destrucción* que implica un arma nuclear de esa naturaleza (o sea, en *lo que "es"*), lo cual no hace más que apoyar los argumentos que vengo aportando sobre la relación caso-Tipo.

31 La inversa es igualmente válida, y más todavía, es una dimensión escasamente incursionada en CSH.

32 Cuestión que hasta suena paradójica, ya que comúnmente solemos pensar que la matemática no tiene nada que ver con cualidades, propiedades o atributos de los entes. Empero, esto constituye -como lo apunta Ladrière- un grueso error.

33 Es decir, como si fuese verdadera realidad o la única verdad.



la *causa* que la explica (por ej. en las correlaciones estadísticas). Piaget (1967) acota algo parecido para el comportamiento humano en cualquier investigación social.

En el ejemplo anterior, dado los diversos efectos (expresados en entes concretos) en el espacio japonés, nuestro supuesto caso Hiroshima / Nagasaki ha devenido así en múltiples casos. Lo mismo podría decirse al estudiar el aumento / disminución de peces en el río Paraná por procesos contaminantes. *El caso del desequilibrio ecológico en el río Paraná* adviene como *numerosos casos* intrínsecos a la problemática, definidos por los distintos tramos del río y diferentes momentos (o secuencias) que se aborden, es decir, expresados en las unidades de análisis (entes), espaciales y temporales, en que se particulariza el fenómeno en cuestión. Este asunto, como se ve, está ligado *directamente* al problema de las *muestras*, otro punto débil de la investigación en CSH.

En resumidas cuentas, espero coincidir con el lector en algo básico, o al menos suscitar a la reflexión. Nada puede ser estudiado solo por remisión a la *cualidad*, ni por exclusiva referencia a la *cantidad*. Todo objeto implica ambas categorías porque estas son *constitutivas de la ontología misma de lo existente*. Cuando los llamados *estudios de caso* se cierran en sí mismos, presuponiendo (creyendo) que se está investigando un caso único, en realidad *descuidan el vínculo que liga el singular* (donde está representado el objeto-problema, en el que su complejidad inmanente es subsumida por la apariencia engañosa del existente concreto que se muestra fácilmente aprehensible, cognitivamente hablando) con sus *rasgos particulares* (observables, constatables), y a la vez, con el ascenso del *universal* (en el proceso de generalización que busca la ciencia). No advertir esta dialéctica *es un problema del investigador y no del mundo que estudiamos*. Entonces, cabe esta crítica, expresada por Raúl Gagliardi (2008) en la clase del doctorado: “En vez de culpar a las ciencias naturales, la investigación social-humana debería tratar de perfeccionar sus propios conceptos y métodos”. En efecto: cada investigación debe esforzarse al máximo por generar -o adoptar- categorías válidas.

Este ascender a la *universalidad*³⁴ es mucho más apremiante en ciencias muy innovadoras, o en carreras de posgrado que abordan sistemas complejos, situados y con historia formativa, y que exigen, por ende, generar la evidencia empírica. En dicho salto (de la abstracción conceptual a la producción de conocimiento con sustento fáctico) reaparece todo el meollo de categorías e inferencias a las que nos referimos; es decir, ahí mismo (en ese *cartografiado* entre conceptos, información empírica y datos científicos) subyace el problema de la cantidad, la cualidad, la pauta, la captación y explicación de las diferencias, en suma, los diversos asuntos planteados.

A modo de recapitulación y síntesis de las ideas

Este ensayo busca *abrir la reflexión* sobre la práctica investigativa en CSH. Por ello, no pretendo alcanzar la clausura informacional del tema, en tanto este sigue abierto. Por lo tanto, a modo de cierre provisorio, puntualizo las siguientes conclusiones de lo expuesto:

34 Término que considero más apropiado que la palabra “generalización”.



1.- Toda categoría científica remite a determinado significado específico. Su traslación, por ende, exige una revisión crítica de su pertinencia, adecuación y validez a los objetos de estudio del campo social y humano, dada la especificidad de estos.

2.- Su traslación a otro dominio de la realidad o parcela del conocimiento requiere de una permanente vigilancia epistémica, que debe estar apoyada en la semántica y al mismo tiempo en la ontología, y debe volverse operante en una dialéctica permanente entre la empiria y los conceptos implicados; de ahí también su base lógico-metodológica. Solo así podremos construir teorías precisas y propias para responder mejor a los problemas sociales-humanos.

3.- Este esfuerzo exige, a su vez, claridad de ideas para comprender que la *realidad* no se constituye como un plano separado de la *actividad reflexiva*, sino que ambos advienen -en el discurrir de una construcción- a partir de un desarrollo categorial en tensión (dialéctico) instalado en la investigación misma como *movimiento de ascenso* hacia el concepto. Este *devenir* aúna, como *momentos* imprescindibles, los *rasgos particulares* de cierto *singular*, empíricamente anclado (esto es, como manifestación concreta), en dirección al *universal*, o sea, buscando la pauta, Regla o Tipo capaz de subsumir las diversas determinaciones de la singularidad en un constructo con fuerza emancipadora (en el sentido heurístico) para explicar los hechos en cuestión.

4.- En este camino ascendente, las metáforas que han sido útiles en su génesis, más todavía en las fases iniciales de un proceso cognitivo, exigen ser trastocadas en la intangibilidad de un concepto, el cual, por ser *interpretante* -como dijimos- de las *particularidades* anudadas en la *singularidad* del caso (en tanto caso genérico) examinado, busca su expresión como entidad formal, que es la peculiaridad de toda categoría que ha alcanzado la *universalidad abstracta*. Pero esta por sí no dice nada, a no ser por su inmersión en las configuraciones ontológico-cognoscitivas del mundo en el proceso investigativo, es decir, deviniendo en *forma lógica* capaz de dar *sentido* al *singular existente*. Solo así el concepto alcanza su plenitud, al superar su abstracción volviéndose un *ser-para-sí*, con autonomía y fuerza explicativa, o sea, como *universal concreto*, en el cual, las metáforas que han conducido a alcanzarlo representan los peldaños olvidados que permitieron subir la cuesta abstracta. En el campo de las CSH, este nivel de desarrollo categorial supone la búsqueda de las relaciones lógicas que pueden dar fundamento a teorías propias, y aunque este horizonte es muy trabajoso es imprescindible, si queremos obtener conceptos específicos y atinentes a los hechos y/o procesos humanos y sociales, los cuales no se dejan atrapar sencillamente en las nociones *transpuestas* de las ciencias naturales. El problema, esencialmente, es nuestro, es decir, de quienes hacemos este campo del saber, y no un defecto de la ciencia naturalista.

Repensar estos asuntos que subyacen en las prácticas investigativas en CSH responde al llamado a la vigilancia permanente que caracteriza a toda ciencia, pues no atañe solo a los filósofos que la piensan (epistemólogos); tampoco son dilemas pasados de época (como cuando arremetían racionalistas y empiristas), sino *debates candentes* que atraviesan nuestras investigaciones cotidianas. En el fondo, es la misma exigencia de reparar en la validez y alcance de las categorías que edifican el conocimiento científico. ¿Por qué entonces las CSH, aún en consolidación, habrían de estar exentas de este esfuerzo reflexivo en un constante proceso recursivo con la empiria? Este desafío está planteado y sigue abierto.



Referencias bibliográficas

BATESON, Gregory (1993) *Espíritu y Naturaleza*. Buenos Aires, Amorrortu.

BATESON, Gregory (1998) *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*. Buenos Aires, Ediciones Lohlé-Lumen.

BRUNER, Jerome (1996) *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona, Gedisa.

DITTUS, Rubén y VÁSQUEZ, Consuelo (2016) “Abriendo la autopoiesis: implicancias para el estudio de la comunicación organizacional”. En *Cinta de moebio* [En línea], N° 56, 136-146. Consultado el 3 de noviembre de 2022. URL: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-554X2016000200002

GAGLIARDI, Raúl (2008) Curso de posgrado: Sistemas biológicos y sistemas cognitivos. Clases de posgrado en el Doctorado en Ciencias Cognitivas. Resistencia, Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Humanidades.

HEGEL, G.W.F. (2002) *Fenomenología del espíritu*. México, Fondo de Cultura Económica.

IBÁÑEZ, Agustín (2005) “De la célula a la mente”. En *Psykhe* [En línea], Vol. 14(1), 107-120. Consultado el 3 de noviembre de 2022. URL: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96714109>

LADRIÈRE, Jean (1978) *El reto de la racionalidad*. Salamanca, Sígueme-UNESCO.

LUHMANN, Niklas (1998) *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Barcelona, Antrhopos Editorial, en coedición con la Universidad Iberoamericana y el Centro Editorial Javeriano Pontificia Universidad Javeriana.

MATURANA, Humberto y VARELA, Francisco (1973) *De Máquinas y Seres Vivos: Una teoría sobre la organización biológica*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria.

MATURANA, Humberto y VARELA, Francisco (2003) *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Buenos Aires, Lumen.

MATURANA ROMESÍN, Humberto y PÖRKSEN, Bernhard (2004) *Del ser al hacer. Los orígenes de la biología del conocer*. Santiago de Chile, J.C. Sáez Editor.

PARRET, Herman (1993) *Semiótica y Pragmática*. Buenos Aires, Edicial.

PAZ, Octavio (2004) *El laberinto de la soledad. Posdata. Vuelta a “El laberinto de la soledad”*. México D.F., Fondo de Cultura Económica.



PEIRCE, Charles (1988) *El hombre, un signo. El pragmatismo de Peirce*. Barcelona, Crítica.

PIAGET, Jean (1967) *El estructuralismo*. Buenos Aires, Proteo.

RIVIÈRE, Ángel (1991) *Objetos con mente*. Madrid, Alianza Editorial.

SAMAJA, Juan (2005) *Semiótica de la ciencia*. Buenos Aires, inédito: facilitado por el autor.

VARELA, Francisco (2003) “Autopoiesis y una Biología de la Intencionalidad” (Trad. Xabier Barandiaran). 17 págs. Consultado el 20 de abril de 2021. URL: <https://sindominio.net/xabier/textos/traduccion/varela.pdf>



Universidad Nacional de Molins



www.larivada.com.ar

LA RIVADA
investigaciones
en ciencias sociales